



Con la colaboración
de la UNIVERSIDAD PONTIFICIA
DE SALAMANCA

SE193636

SUPLEMENTO
Vida Nueva



EDITORIAL

África: femenina, singular y plural

Generalmente, el mundo de los no africanos se divide entre los que no han estado nunca en África y los que han vivido allí durante un tiempo. Los primeros tienen prejuicios y es, de alguna forma, inevitable porque, si no tenemos una experiencia directa, solo podemos construirnos representaciones parciales. No es algo malo, siempre y cuando sean provisionales y no se interpongan como un filtro, o peor, como un muro, en la experiencia del otro. Sobre África abundan los estereotipos que van, de la fascinación del cuerpo y los lugares, al rechazo de aquel cuya alteridad se impone desde el principio como un elemento amenazante. La existencia de otro evidencia que nuestra “universalidad” no es sino un etnocentrismo encubierto.

Quien ha podido vivir en África durante un tiempo, –y yo he tenido ese privilegio–, sabe que los estereotipos ocultan una realidad rica y compleja. África es plural. Para el gran periodista Ryszard Kapuscinski “salvo por su denominación geográfica, en realidad, África no existe”. En un territorio descomunal conviven etnias, culturas y distintas influencias provenientes de la colonización y sus respectivos procesos de descolonización. Por tanto, es necesario entender qué es África en su existencia plural y qué transmite de forma única y singular. De acuerdo con mi experiencia, destaco el sentido relacional de todo con todo, es decir, de las personas, la naturaleza, el espíritu que anima todas las cosas y Dios. En un mundo hiperfragmentado que está pagando el precio de un enfoque equivocado, será bueno para todos aprender esta lección. En tierras de contrastes, contradicciones, violencias y avances que dejan a muchos atrás, son las mujeres, –no pocas veces explotadas–, las que llevan adelante la vida cotidiana. Por eso, África es femenina, y si consigue afrontar los enormes desafíos de un difícil presente es, sobre todo, gracias a las mujeres. Y en la Iglesia sucede lo mismo.

Porque ha habido dos sínodos sobre África, en 1992 y en 2009, y muchas de las expectativas de las mujeres no se han satisfecho. Ya Daniel Comboni, primer obispo católico de África Central, sostenía que muchos de los fracasos de la obra misionera del siglo XIX eran atribuibles a la falta de consideración del papel de la mujer. Pero, ¿qué piden realmente las mujeres africanas a la Iglesia?, ¿cómo la interpelan? Los análisis e historias de este número testimonian que el camino se ha empezado a andar. Son pasos concretos para mirar África con los ojos de África, para que esta mirada nos ayude a comprender mejor este tiempo y el que vendrá. *Chiara Giaccardi*

DONNE CHIESA MONDO

Suplemento mensual

Consejo de redacción

RITANNA ARMENI

FRANCESCA BUGLIANI KNOX

ELENA BUJA RUTT

YVONNE DOHNA SCHLOBITTEN

CHIARA GIACCARDI

SHAHRZAD HOUSHMAND ZADEH

AMY-JILL LEVINE

MARTA RODRÍGUEZ DÍAZ

GIORGIA SALATIELLO

CAROLA SUSANI

RITA PINCI (coordinadora)

En redacción

GIULIA GALEOTTI

SILVIA GUIDI

VALERIA PENDENZA

Esta edición especial en
castellano

(traducción de ÁNGELES

CONDE) se distribuye de forma
conjunta con VIDA NUEVA y

no se venderá por separado

www.osservatoreromano.va

“Víctimas de la trata, víctimas del mercado”

DE FEDERICA RE DAVID

Gabriella Bottani se expresa así desde hace tiempo: “Podemos comprender la trata de personas en el contexto más amplio de una economía de mercado caracterizada por el modelo neo-liberal que privilegia el beneficio sobre los derechos humanos creando así una cultura de violencia, mercantilización y desigualdad. Todo esto está en el origen del tráfico de seres humanos”. Por ello, sostiene que es necesario cambiar el punto de vista a la hora de afrontar la cuestión global del tráfico de personas.

“Ser mujer nos permite entender qué significa sufrir la desigualdad en carne propia, –explica–, y supone ya un elemento de vulnerabilidad, aunque hay también otras dinámicas que se engloban en esta. Por ejemplo, la discriminación racial que sufren en las comunidades indígenas del Amazonas, que es donde comencé en 2007, donde ser afrodescendiente o indígena aumenta las posibilidades de ser víctima de la trata. Así sucede también en Norte América, entre las comunidades de nativos americanos de Canadá y Estados Unidos. O en Tailandia, donde las jóvenes de los grupos tribales son las más expuestas a esta amenaza. Todos los factores que provocan desigualdad hacen crecer también la vulnerabilidad a ser víctima de la trata. Si hablamos del fenómeno migratorio, una joven migrante sola tiene más posibilidades de sufrir abusos, violencia sexual, trata y explotación. Pero también hay muchos hombres jóvenes que padecen estos abusos y explotación”.

Las personas vulnerables “son presa de la trata de los seres humanos, pero al mirar al problema solo de este lado se corre el riesgo de tildarlas como pobres mujeres. Y no es así, nosotras tenemos una fuerza increíble”, reivindica la religiosa a la que hace un año el presidente italiano, Sergio Mattarella, entregó la condecoración al Mérito de la República Italiana por su compromiso contra la trata desde la coordinación internacional de la red mundial contra la trata Talitha Kum.

“Si existe vulnerabilidad por un lado, por otro también existen importantes re-

Gabriella Bottani, coordinadora de Talitha Kum denuncia la cultura de la violencia

cursos que pueden promover un proceso de transformación real de resistencia e innovación. Nuestra red es un poco esto. Nos dicen: “pobres, sois vulnerables”. Y nosotras respondemos que no, que no somos vulnerables, que nos han hecho vulnerables, cosa bien distinta”.

La cuestión es también cultural. “Necesitaremos hacer una reflexión profunda desde el punto de vista filosófico, antropológico y sociopolítico que nos ayude a comprender qué razones llevan a este tipo de actos inhumanos, a esta vuelta a la esclavitud. Yo tengo una cosa clara desde hace años: la trata de personas es la punta de un iceberg, el resultado de complejos procesos de nuestro tiempo. Hay un aspecto ontológico, uno social, uno económico... es una de las expresiones de la parte más enferma de nuestra sociedad. Me niego a creer que sea normal porque no lo es. Una de las cosas que más rechazo y que más me cuestan digerir es precisamente esta normalización de la explotación. De distintas formas, la trata de migrantes y la trata de personas tienen en común el hecho de que son fenómenos en los que la persona deja de existir porque viene enajenada en su dignidad y, a partir de ahí, cualquier cosa es posible mientras comporte un beneficio. Las hermanas en Nigeria me dicen que no es normal y que no forma parte de su cultura el hecho de que las mismas familias pongan en semejante tesitura a sus propias hijas solo para obtener a cambio una mejora en su bienestar económico-social. ¿Qué ha sucedido en las relaciones humanas para llegar a este extremo?”.

Así comienza la historia de Joy, de 27 años. “La que tomó la iniciativa de venderme fue mi propia familia. Yo estaba bien en mi país, tengo dos hermanas y dos hermanos además de sobrinos. Pero cuando murió mi padre, la situación de mi madre se complicó porque en Nigeria las mujeres dependen siempre de los hombres. Poco después, una chica, amiga de la familia que nos ayudaba con dinero y ropa y que era pastora, llamó a mi hermana para proponerle que me mandase a Italia con su madre. La idea era que yo

fuese su cuidadora y que también pudiese estudiar. Pero yo había leído libros y visto películas y ya sabía que sucedía en Italia y en Europa y, por eso, me opuse. Mi madre y mi hermana me animaron y me llevaron ellas mismas a un lugar que no conocía. No sé si se les pagó, pero enseguida desaparecieron. Desde allí comenzó el viaje a Libia donde he pasado 4 meses que no tengo fuerzas ni para relatar. En 2016 llegué a Italia, a Bari. Me dije a mí misma en ese momento, “gracias a Dios, he llegado a la tierra prometida”. Pero, en realidad, fue una segunda Libia. Me vinieron a recoger y me llevaron a Castel Volturno, donde la madre de nuestra amiga al recibirmee me espetó: “Ahora tienes que pagar 35.000 euros por el viaje así que mañana irás a hacer la calle con otras chicas”. Pasé un año en el infierno como esclava de esta madame. Pero renací en Caserta, en el 2017, cuando conocí a las hermanas Ursulinas de Casa Rut”.

Ahora Joy, que sigue en Caserta, tiene un trabajo como dependienta y vive en una casa con una religiosa laica. En su camino de rescate escuchó palabras importantes directamente de la boca del Papa, con quien se encontró dos veces: “No tengas miedo, ten valor, estudia”. La segunda fui yo quien le habló: “Lo estoy haciendo”. Él me respondió: “Muy bien, eres una grande. Ahora quiero que mi historia y mis fuerzas estén al servicio de quien ha vivido lo que yo”.



La comboniana Gabriella Bottani



TALITHA KUM EN EL MUNDO

La entidad está presente en 92 países de los 5 continentes: 14 en África, 18 en Asia, 17 en América, 41 en Europa y 2 en Oceanía. Las redes internacionales son 44: 9 en África, 11 en Asia, 15 en América, 7 en Europa y 2 en Oceanía. Las coordinaciones regionales son 7: 2 en América Latina, 3 en Asia, 1 en Europa y 1 en África.

Esto mismo es a lo que se refiere Gabriella Bottani cuando habla de 'empowerment', es decir, empoderamiento: "Reforzarse, apoyarse y no ceder a dinámicas que puedan llevarnos a una mayor vulnerabilidad y, por ello, necesitar siempre ayuda. Cualquier grupo o cualquier persona cuenta con un potencial, con una fuerza y con unas cualidades que se deben poner en valor. Es el concepto de resiliencia con algo más, algo que, además de hacerte resistir, te lleva a cambiar. Es necesario ofrecer espacios de cuidado y de protección, que sean además espacios de libertad, en los que la persona pueda evolucionar y reconstruir la propia vida. Como red, me lo digo a mí misma, hemos de crecer en esta dinámica de valorar los recursos que tenemos, conectarnos en red y no compararnos".

Porque el enemigo común gana terreno. "La sensación es que el fenómeno de la trata se está difundiendo. No tenemos datos precisos, pero sí contamos con testimonios de las víctimas de las redes en todo el mundo. La trata de personas y migrantes es uno de los negocios más lucrativos a nivel internacional, tan solo por detrás del tráfico de armas. Y continúa siendo uno de los delitos más baratos de cometer. La OSCE confirma que solo uno de cada 25.000 casos de personas identificadas como víctimas de trata consigue llevarse ante los tribunales y no siempre el proceso se cierra con una condena. La impunidad es muy grande".

Geográficamente, "las estadísticas siguen apuntando al Sudeste y Sur de Asia como los lugares con mayor número de personas traficadas. El continente africano es el primero en cuanto a la relación entre población y personas traficadas. En el ranking sigue Europa del Este. Son las zonas donde se encuentran las mayores vulnerabilidades y las grandes instabilidades sociales, políticas y ambientales. Pienso en las zonas mineras del Norte de Mozambique, en la zona de Cabo Delgado; o en la región de Kivu, en la República Democrática del Congo, con la guerra por la explotación de las riquezas del territorio; en la devastadora contaminación provocada por la extracción de petróleo en la región del Delta del Níger a causa de la superpoblación y la contaminación de Benin City, la ciudad de la que proviene la mayoría de las chicas traficadas. La explotación de los recursos ha provocado gran desigualdad porque son regiones ricas en teoría, pero dicha riqueza ha sido solo para unos pocos. La contaminación y la avaricia por las tierras han expulsado a la mayoría de la población".

Según Marcella Corsi y Julio Guarini, docentes de Economía Política en la Universidad de La Sapienza de Roma y la de la Tuscia di Viterbo, "movilizar a las mujeres en la defensa del medio ambiente implica combatir las desigualdades de género". Bina Agarwal, economista india subraya cómo "estas desigualdades, sobre todo en los países del Sur del mundo, están en

el centro del control y la posesión de los recursos naturales", escriben en el boletín de la UISG dedicado a los diez años de Talitha Kum. "Un estudio desarrollado en la India indica que el porcentaje de mujeres víctimas de la violencia doméstica llega al 49% entre las mujeres sin propiedades, mientras que es del 7% en el caso de aquellas que tienen alguna propiedad".

Los dos economistas definen la afirmación del Papa Francisco de que tenemos "una economía que mata" como provocadora y profética respecto al sistema económico actual en el que "las mujeres y la naturaleza se pueden considerar víctimas". Ambos plantean estas preguntas: Los objetos que pueden ser poseídos y libremente intercambiados en el mercado son mercancía, pero, ¿qué sucede cuando la mercancía que se intercambia es el cuerpo de los seres humanos o cuando se destruye un patrimonio de la humanidad como son los bosques?; si los aspectos fundamentales de la naturaleza humana, que son representativos de nuestra esencia profunda, son monetizados, ¿qué queda de nuestra humanidad?

"Como Unión Internacional de Superiores Generales estamos reflexionando sobre la idea de estrechar las relaciones con quienes trabajan por el cuidado del medio ambiente en el espíritu de la *Laudato Si'* y con quienes se ocupan de las migraciones. Porque si analizamos las causas, los problemas provienen de patrones injustos y recurrentes", concluye Gabriella.

Dos religiosas periodistas analizan los desafíos femeninos en el continente negro

→ **Elisa Kidanè** es misionera comboniana.

Nacida en Eritrea, ha desarrollado su misión en Ecuador, Perú y Costa Rica. Después en Italia como periodista en las revistas combonianas.

En 2009 participó en el segundo Sínodo para África.

→ **Maria Teresa Ratti** es misionera comboniana y ha vivido 17 años en Kenia.

Es periodista y ha escrito para la revista «New People» de Nairobi y ha sido directora de «Raggio-Combonifem», revista de su congregación, del 2006 al 2011.

Una historia por escribir (de parte de las vencidas)

DE ELISA KIDANÈ Y MARIA TERESA RATTI

Desde cualquier punto de vista, hablar sobre África, o las Áfricas, sus mujeres y sus pueblos comporta el riesgo de ser repetitivos ya que parece que todo se ha dicho. El cliché es más o menos siempre el mismo y, aunque se hagan saltos mortales, el imaginario es inamovible y no es capaz de absorber aquello que no refleje las milenarias ideas preconcebidas de cualquier novedad. Y sin embargo, en África siempre se ha dicho: *Ex Africa semper aliquid novi!*

Hace años, un periodista para el que África se había convertido en la pasión de su vida, llegó a decir que “el tema” de África no vendía, que no atraía en el mercado. ¡Qué miopía! Qué memoria tan corta porque, con los números en la mano, recordemos que el 80% del bienestar del llamado “norte” del mundo proviene de África.

Frente a la invitación a *Donne; Chiesa, Mondo* de dar una opinión, se abrían dos posibilidades: rechazar el ofrecimiento o intentar narrar el futuro de esta parte del mundo centrándolo en la Iglesia, África y la Mujer. Una gran apuesta que tratamos de dar, intentando dejar de lado los estereotipos, descolonizando la mirada y la mente y acompañando así otra narrativa de este inmenso continente en forma de corazón. Hemos elegido la segunda alternativa con una premisa: cantada o no, la liturgia eclesial africana nunca puede prescindir de ellas, sus mujeres, la columna vertebral que sostiene y cuida el desarrollo de todos los aspectos de la vida.

Africa: parte del mundo

Tanto si hablamos de África, o más elegantemente de “las Áfricas”, para el imaginario colectivo este continente es un mundo aparte. No es así como se percibe a las mujeres y a hombres que nacieron en esta tierra.

África no es un mundo aparte, sino parte del mundo. Y lo que sucede en todas partes del mundo, para bien o para mal, también ocurre en África. Punto. También se aplica al problema de la relación entre la mujer y la Iglesia. Queremos hablar de eso.

Africa-mujer-Iglesia: una historia que reescribir

Una gran hija de África, la maliense Aminata Traoré, escribió: “Si te sientes como un mendigo, te comportarás como un mendigo. Para recuperar nuestro futuro, lo primero que debemos hacer es descolonizar nuestros espíritus”. Para ello, hay que reescribir la historia, pero esta vez deben hacerlo quienes han sido considerados los vencidos, o las vencidas, en este caso. Durante demasiado tiempo África ha estado presente en la estructura social como un oyente sin derecho a hablar ni a responder.

Incluso en la Iglesia. El camino de la evangelización en África no siempre ha tenido en cuenta la vida de sus pueblos como el lugar sagrado donde siempre ha habi-

tado Dios. Muchas veces hemos dejado de considerar las culturas, las creencias y la espiritualidad de los pueblos de África como el terreno fértil donde cultivar la exuberante planta del Evangelio. En el peor de los casos, se ha hecho tabula rasa y el suelo se ha sembrado con semillas de otras tierras, favoreciendo muchas veces sin saberlo una profunda dicotomía entre la vida vivida en el surco doméstico de la Religión Tradicional Africana, y la Buena Nueva de Jesús, muchas veces presentada por una multitud de Iglesias divididas e incluso opuestas entre sí.

Pese a que es considerada “un pulmón de espiritualidad”, –tal y como Benedicto XVI definió África en la apertura de la segunda Asamblea Especial para África del Sínodo de los obispos, 2009–, hoy nos encontramos con un continente donde el porcentaje de los cristianos es alto, pero el mensaje de liberación que es la Buena Noticia todavía lucha por encontrar la plena ciudadanía en la vida cotidiana de millones de mujeres y hombres.

La experiencia de la transformación inherente al mensaje cristiano se ha acogido de manera extraordinariamente viva en las liturgias, donde no se cuentan las horas para celebrar la belleza del creer. Son demasiados los pueblos que salen de celebraciones cálidas y coloridas y se encuentran viviendo en situaciones de marginación, empobrecimiento e injusticia que ofenden profundamente la dignidad humana y la verdad del Evangelio.

Además, nos parece que la Iglesia que está en África, y la Iglesia universal, aún carece de páginas fundacionales de narración, historias inéditas de hombres y mujeres que han sabido transformar el mensaje de Cristo en una vida vivida, pagando caro su existencia a favor de un testimonio cristalino de los valores del Evangelio. Hay hombres y mujeres que nos han regalado páginas de valientes reflexiones, una teología africana capaz de tocar las cuerdas del alma de sus pueblos, una literatura singular que, con multiplicidad de estilos, celebra el sentido y el fluir de las épocas de la vida y de los acontecimientos que la acompañan con ejemplar claridad.

Se sabe muy poco. Nos gustaría saber, el tipo de bibliografía que se utiliza en los seminarios africanos o en las casas de formación religiosa. ¿Qué nuevas generaciones pueden surgir de estos lugares que marcan el camino de la fe en una comunidad cristiana si no se tiene el valor de acercarlos a la fuente viva de las propias raíces y culturas? Seguir prestando conocimientos, obras, ideas, conceptos, teologías y santidad solo refuerza el estereotipo que representa a África como un contenedor que solo recibe. La historia debe reescribirse. Ya existen volúmenes importantes, pero hay que tener el valor de leerlos, compartirlos, apropiarnos de ellos y difundirlos. Hace años, cuando el viento de las intolerancias ya era fuerte y varias fronteras comenzaban a atrincherarse, Lilian Thuram, un futbolista francés nacido en Guada-



lupe, escribió el libro *Mis estrellas negras, de Lucy a Barack Obama*. En el prefacio narra: «Durante mi infancia me mostraron muchas estrellas. Los admiraba, los soñaba: Sócrates, Baudelaire, Einstein, el general De Gaulle... Pero nadie me habló nunca de las estrellas negras. No sabía nada de mis antepasados». Se arma de valor para encontrar a casi cincuenta hombres y mujeres, en el firmamento de esas estrellas negras que desconoce.

Pensando en la historia del continente, y en concreto de la Iglesia en África, ya llegamos tarde para narrar la evolución de la experiencia cristiana y su impacto en la sociedad a partir de hombres y mujeres, jóvenes y mayores que a lo largo de los siglos han trazado el camino africano a la santidad. Hojeando calendarios litúrgicos o martirologios universales, ¡parecería que para los santos y las santas africanas el delito de clandestinidad también rige en el Paraíso! Sin olvidar que ahora es imperativo contar con una narración de fe que hable del discipulado integral siguiendo las huellas del Nazareno.

Durante demasiados siglos se ha despreciado a África, se trata de un deber de justicia y verdad. Ánimo, mujeres de África, leed estas páginas. Juntas debemos tener el valor de señalar las estrellas negras que iluminan el firmamento de la Iglesia universal. En palabras de Thuram «toda persona necesita estrellas para poder orientarse, necesita modelos para construir la autoestima, para cambiar su imaginario, para romper los prejuicios que proyecta sobre uno mismo y sobre los demás».

Un Sínodo para escuchar a las mujeres

El Papa Benedicto XVI, en la audiencia general del 14 de febrero de 2007, aseguró: «La historia del cristianismo habría tenido un desarrollo muy diferente si no hubiera

sido por la generosa contribución de muchas mujeres. Por eso, como escribió mi querido y venerado predecesor Juan Pablo II en la Carta Apostólica *Mulieris dignitatem*, la Iglesia da gracias por todas y cada una de las mujeres. La Iglesia agradece todas las manifestaciones del “genio” femenino que se ha manifestado a lo largo de la historia en medio de todos los pueblos y naciones. Da gracias por todos los carismas que el Espíritu Santo otorga a las mujeres en la historia del Pueblo de Dios, por todas las victorias que debe a su fe, esperanza y caridad. Les da las gracias por todos los frutos de la santidad femenina».

Nos atrevemos a sugerir que no solo la historia del cristianismo, sino toda la historia de la Salvación, desde la primera Eva hasta la Mujer del Apocalipsis, habría sido una historia completamente diferente sin la presencia y contribución de las mujeres.

En las dos Asambleas Especiales del Sínodo de los Obispos para África (1994 y 2009) se habló del papel de la mujer en la Iglesia. Surgieron propuestas, promesas y muchos e infinitos pequeños pasos, pero nada comparado con las expectativas que tenían y tienen en el corazón las comunidades cristianas y sus mujeres.

Claro es que los Sínodos son plataformas privilegiadas y areópagos que el Papa convoca para escuchar, conocer, compartir e iluminar los pasos de la Iglesia en el signo de la sinodalidad. Pero si en la Iglesia es genuina la pregunta sobre cómo iniciar un diálogo abierto sobre la cuestión femenina nos preguntamos: ¿por qué no un futuro Sínodo en el que las mujeres hablen con el Papa para relatar, explicar e indicar colegialmente los caminos a seguir para su mayor participación dentro y en beneficio de toda la Iglesia? ¡Sería extraordinario poder hacer esto quizás hablando de la Iglesia de África!





El viaje del Papa Francisco a República Centroafricana para abrir la Puerta Santa con motivo del Jubileo Extraordinario de la Misericordia fue un brillante ejemplo de cercanía al sufrimiento y la esperanza de un pueblo que durante demasiado tiempo ha padecido las consecuencias de múltiples tensiones e incertidumbres sin fin.

No tener miedo de nombrar a la mujer

Para hablar adecuadamente de África, de la Iglesia y de las mujeres que sostienen sobre sus hombros este continente (incluida la Iglesia), es necesario cambiar la mirada, el tono de voz y sobre todo, el idioma. Lo que siempre denota una determinada mentalidad.

Qué triste es escuchar a ciertos ministros ordenados dirigirse a las mujeres consagradas como si estuvieran hablando con niñas a las que instruir y acompañar. Al hablar de África, de sus pueblos, de sus mujeres y de mujeres consagradas se escuchan frases como: "estas Iglesias son (siempre) demasiado jóvenes"; "todavía necesitan tanto allí"; "todavía no están listos/listas"; "¡nunca harán lo que hicimos nosotros!". Dejan entrever la mentalidad de quienes observan este continente con un sentido de superioridad mal disimulado y consideran a estos pueblos más víctimas que interlocutores.

Las mujeres africanas no están esperando que alguien venga a rescatarlas. Desde tiempos inmemoriales, caminan descalzas y cargan el continente sobre sus hombros (incluida la Iglesia). Son las que cuidan de la humanidad y las que pagan con la propia vida, la vida de los demás. Guardan y transmiten la fe. Viéndolas con una mirada transparente, parece que se las puede hallar envueltas en un hilo invisible que las une a todas. Cada mañana parece que se puede sentir el cálido abrazo de estos millones de manos femeninas que sostienen, acarician y mecen la humanidad herida de los pueblos de África.

La cuestión del lenguaje, poco considerada y subestimada, tiene una importancia relevante. La Iglesia, y los hombres de Iglesia, deben aprender a nombrarnos y no a sobreentendernos. No es un mero ejercicio de sintaxis el intentar usar y exigir un lenguaje inclusivo. El problema es que, a fuerza de no incluirnos en sus discursos, la Iglesia también nos hace invisibles a nosotras mismas.

Durante la segunda Asamblea Especial del Sínodo de los Obispos para África en la que una de nosotras



participó como auditora (Elisa) esperábamos que los obispos se dirigieran a las mujeres como nunca antes llamándolas, "queridas hermanas y madres de África". Y también habíamos sugerido qué decirnos: "Nos dirigimos a ustedes como hijos ante todo. Porque ustedes son las maestras de la paz, la armonía y la reconciliación. Hoy les pedimos que caminen con nosotros en el proceso de renacimiento, curación y justicia para nuestra África. Ustedes, que siempre han recorrido nuestras calles y las conocen palmo a palmo, nos guiarán y nos mostrarán qué caminos elegir para no perdernos en un laberinto de interminables discursos. A ustedes encomendamos el presente y el futuro de las naciones".

Han pasado once años desde ese Sínodo y las mujeres de África aún esperan ser consultadas e incluidas. Mientras tanto, una multitud silenciosa de comunidades cristianas siguen dando testimonio del Evangelio, la Buena Nueva tejida en la carne y la vida cotidiana del continente que acogió a Jesús, refugiado en Egipto, y le ayudó a llevar la Cruz en ese Simón, natural de Cirene, "encontrado en el camino" (Mateo 27, 32).

Pero no perdamos la esperanza. Después de todo, ¡las mujeres fuimos las primeras en recibir el anuncio de la Resurrección!

MARTIROLOGIO

Pablo VI

"Al enviar nuestro saludo a África no podemos por menos que traer a la mente sus antiguas glorias cristianas. Pensemos en las Iglesias cristianas de África, cuyo origen se remonta a los tiempos apostólicos y está ligado, según la tradición, al nombre y predicación del evangelista Marcos. Pensemos en la pléyade innumerable de santos, mártires, confesores

En los altares del Sur

y vírgenes que pertenecen a ellas. En realidad, desde el siglo II al siglo IV la vida cristiana en las regiones septentrionales de África fue intensísima y estaba a la vanguardia, tanto en el estudio teológico cuanto en la expresión literaria. Nos vienen a la memoria los nombres de los grandes doctores y escritores como Orígenes, Atanasio o Cirilo, lumbreras de la escuela

alejandrina; y desde la otra orilla del lado mediterráneo africano, Tertuliano, San Cipriano, y sobre todo, San Agustín, una de las luces más fulgentes de la cristiandad. Recordemos a los grandes santos del desierto como Pablo, Antonio, Pacomio, primeros fundadores de la vida monacal, difundida después siguiendo su ejemplo en Oriente y Occidente.

Estos luminosos ejemplos, como también las figuras de los santos Papas Africanos Víctor, Melquiades y Gelasio, pertenecen al patrimonio común de la Iglesia. Los escritos de los autores cristianos de África son todavía hoy fundamentales para profundizar, a la luz de la Palabra de Dios, en la historia de la salvación."

Africæ terrarum, n. 3 (1967)



Vocaciones

Mientras que en el resto del mundo la escasez de vocaciones ya está provocando efectos colaterales (envejecimiento, propiedades inmensas y vacías, brecha generacional), en África desde hace años la vida consagrada de las mujeres, y no solo, encuentra un terreno fértil en el que crecer y extenderse. Sin embargo, esta vivacidad no siempre se ve con gran simpatía entre los pasillos de los institutos de histórica fundación.

Aquí hallamos la retórica habitual: “¿pero son verdaderas vocaciones?, ¿viene con nosotros para estar mejor, a lo seguro, para estudiar”. Lugares comunes que hacen daño. Las vocaciones ministeriales y religiosas que surgen en África son un don que Dios da a la Iglesia para el bien de toda la Iglesia y de la humanidad. El discernimiento es imprescindible, en África como en todas partes.

La vida religiosa africana está teniendo un impacto profundo en la vida de la Iglesia y de la sociedad. Son significativas las palabras de sor Giuseppina Tresoldi, misionera comboniana que durante años ha seguido, en nombre de la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica, el camino de las religiosas en África: “Entran en el

tejido social y de la Iglesia y provocan una transformación actuando en los sectores vitales de la educación, la salud y la formación cristiana del pueblo. El potencial de la vida religiosa en África está fuera de toda duda. Cómo canalizar la riqueza de los diversos carismas y ministerios dentro de la Iglesia para su crecimiento y santificación haciendo resaltar su rostro africano sigue siendo un gran desafío para cada congregación y obispo diocesano”. De ahí el llamamiento a los obispos a mirar la vida consagrada femenina con más equidad y respeto y a no pensar solo en los seminarios y la formación de los sacerdotes, sino también en dar igualdad de oportunidades de formación a las religiosas y laicas. Enriquecer su ministerialidad y beneficiarse de su experiencia.

Llamamiento a las mujeres

Las religiosas y las mujeres que viven en todos los rincones de África (como también en otros países del mundo) deben tener el valor de pedir a la Iglesia que nos mire con los ojos de Jesús, que supo reconocer a la mujer como fiel coprotagonista de su Misterio Pascual, y reclamar el espacio que es nuestro dentro de los lugares donde se votan las decisiones, -humanas, de fe y de pertenencia cultural-, sobre nuestra propia vida y la vida de nuestras comunidades. Deben estar presentes en los caminos que prevén la formación integral de la persona, no solo en proyectos de desarrollo humano, sino también en seminarios, de manera que se amplíe la visión de la mujer no solo como madre, hermana o cocinera, sino como alumna, maestra, teóloga y profesional. Y reclamar más la urgencia de nuestra corresponsabilidad eclesial, no como excepción sino como hábito.

No es un camino fácil, lo sabemos. Pero siguiendo los pasos de las innumerables Madres de África, se invita a las generaciones más jóvenes al valor de la resiliencia. O mejor, resistencia. Porque expresa mejor el esfuerzo, el orgullo y la terquedad que une a las mujeres africanas. Que resisten para que sus pueblos puedan existir. También para recuperar la posesión de esas antiguas raíces de la historia que honra a África no solo como la cuna de la humanidad, sino también como la guardiana de la Tierra donde todas y todos hemos aprendido a mirar hacia el Cielo.



Juan Pablo II

“La Iglesia en África debe prever la elaboración de su propio Martirologio, añadiendo a las magníficas figuras de los primeros siglos [...] los mártires y santos de los últimos tiempos”.

Sínodo de los obispos para África, (1994)

“Durante estos primeros siglos de la Iglesia en África, algunas mujeres dieron también testimonio de Cristo.

Entre ellas se debe mencionar particularmente a las santas Felicidad y Perpetua, a santa Mónica y a santa Tecla”. *Ecclesia in Africa*, n. 31 (1995) “La serie de santos que África da a la Iglesia, serie que es su mayor título de honor, continúa creciendo. Cómo no mencionar, entre los más recientes, a Clementina Anwarite, virgen y mártir de Zaire, que beatificó en tierra africana en 1985, a Victoria

Rasoamanarivo, de Madagascar, y a Josefina Bakhita, de Sudán, beatificadas también durante mi pontificado. Y cómo no recordar al beato Isidoro Bakanja, mártir de Zaire”. (*Ibidem*, n. 34)

Benedicto XVI

“Animo a los pastores de las iglesias particulares a identificar aquellos siervos africanos del Evangelio que pueden ser canonizados según

las normas de la Iglesia, no solo para aumentar el número de los santos africanos, sino también para tener nuevos intercesores en el cielo, con el fin de que acompañen a la Iglesia en su peregrinación terrena e intercedan ante Dios por el continente africano. Encomiendo a Nuestra Señora de África y a los santos de este continente tan amado la Iglesia que peregrina en él”. *Africæ Munus*, n. 114 (2011)

DE MARIE CIONZYNNSKA

Asus 43 años, la hermana Solange Sia, religiosa de la congregación de Nuestra Señora del Calvario, es la primera mujer doctora en teología de la Universidad Católica de África Occidental en Abiyán, en Costa de Marfil. Hablamos con ella sobre temas y problemas que afectan a las mujeres y a la Iglesia, desde el estudio de la teología hasta los abusos.

Mujeres y teología

“En una Iglesia africana donde las tres cuartas partes de los laicos comprometidos son mujeres, su presencia en la teología es casi insignificante en la zona geográfica del África subsahariana y, en concreto, en Costa de Marfil. Solo algunas laicas y consagradas tratan de adquirir una base en teología a través cursos cortos de formación teológica para laicos. Al mismo tiempo, algunas congregaciones religiosas comienzan tímidamente a inscribir a sus hermanas en la facultad de teología. Es cierto que, por parte de algunos hombres, se puede sospechar la intención de acaparar el poder al no facilitar el acceso y la promoción del estudio de la teología por parte de las mujeres.

Pero también es importante recordar las dificultades inherentes a las propias mujeres. En la base está el hecho de que muchas mujeres creen que el estudio de la teología tiene como objetivo el sacerdocio. No distinguen entre formación en el seminario y los estudios teológicos. No sienten ningún interés hasta que conocen a una teóloga. ¡Solo entonces comienzan a hacerse preguntas! La otra dificultad es económica. Incluso estando interesadas, ¿cómo podrían pagar la formación? Y si son mujeres laicas, ¿qué autoridad puede garantizarles que podrán poner en práctica los conocimientos adquiridos?”.

La mujer en la Iglesia africana

“Hablar de los problemas de las mujeres en la Iglesia africana es a veces complejo porque no es fácil trazar un perfil de los muchos rostros femeninos. ¿De qué categorías de mujeres estamos hablando? De

“Religiosas africanas: tened fe en vosotras”



Solange Sia en la defensa de su doctorado

mujeres casadas, solteras, religiosas, mujeres de zonas urbanas o rurales, mujeres de negocios, mujeres analfabetas y muchas otras más. Sin dedicarme a este tedioso ejercicio diría, en base a mis experiencias pastorales, que las mujeres cristianas africanas de mi círculo han asimilado a fondo una eclesiología piramidal y fuertemente masculina, si no directamente patriarcal. Si bien la presencia de la mujer se ha hecho indispensable para la Iglesia a todos los niveles de la vida eclesial, muchas mujeres se consideran ‘oyentes’ y apenas toman iniciativas, cosa distinta de lo que sucede en las asociaciones civiles. En cierto nivel existe una corresponsabilidad tácita y sutil, pero, en la mayoría de los casos, las mujeres aún no han tomado plena conciencia de la calidad de la contribución femenina en la construcción de la Iglesia-familia.

Marcadas por un profundo complejo de inferioridad, muchas se consideran incompetentes en una Iglesia muy organizada y con sus propias leyes. No tienen la libertad de expresarse y, por lo tanto,

Solange Sia, primera teóloga de Costa de Marfil

prestan mucha atención para no ser castigadas o culpadas por los responsables eclesiales. Por tanto, todavía no se han dado cuenta del todo de formar parte del motor del anuncio de la Buena Nueva de Cristo en África. Entre otras cosas, si en Europa las cuestiones relativas a la responsabilidad o al poder de decisión de las mujeres suscitan importantes debates en la Iglesia y en la sociedad civil, esta no parece ser la preocupación de las mujeres en la Iglesia africana por el momento”.

Mujeres en la Iglesia y para la Iglesia

“Me gustaría hacer algunas propuestas. En los centros e institutos de formación, universidades, seminarios y noviciados es necesario pensar en implementar estrategias dinámicas de transformación mental y cultural. También es necesario promover cursos de introducción a los estudios de la mujer en nuestras facultades en África. Y se debería dar más espacio a las mujeres en los centros de formación, en el presbiteriado. Que estén presentes como profesoras o como consejeras psicológicas.

Haría falta además diseñar programas de formación en los que hombres y mujeres pudieran participar juntos y que se refieran a la psicología femenina y masculina, a la imagen de la mujer en las artes y los medios de comunicación, la familia y el matrimonio, los problemas actuales de las mujeres en la historia africana, mujeres y religión, patriarcado... y poder realizar reflexiones más integradas. Las lecturas e interpretaciones de la Biblia deben promoverse para las mujeres, como se hace en otros lugares. La forma de vivir como Iglesia de una manera más evangélica debe consistir en un diálogo entre lo femenino y lo masculino. Una complementariedad evangélica en la que lo femenino noble interrumpe los mecanismos del poder y se convierta en instrumento de acciones creativas. Si la Iglesia en África llega a

esta polifacética organización intelectual, humana y espiritual, entonces el Evangelio echará verdaderamente raíces en los corazones”.

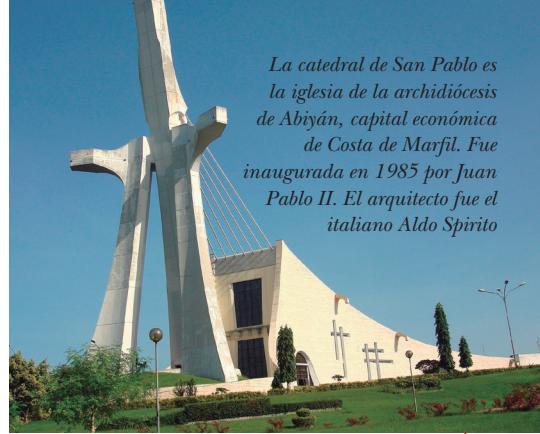
Abusos contra religiosas

“No estoy segura de conocer el alcance del problema de los abusos en la vida religiosa en África. Al contrario de lo que sucedió en América, donde la Iglesia hizo accesibles las estadísticas, y más tarde en Europa con el testimonio de exreligiosas víctimas de abuso, la vida religiosa en África (no de las religiosas africanas que viven en Occidente) sigue siendo muy reservada sobre el tema del abuso sexual. Se necesita un largo proceso para que las religiosas hablen entre ellas o con un psicólogo sobre los casos de abuso que no necesariamente se experimentaron dentro de la vida religiosa, sino también en el seno de la familia. Por otro lado, el abuso más evidente en la vida religiosa es el abuso de poder y confianza. Los factores son múltiples.

En el plano cultural y teológico, la errada comprensión de lo sagrado y del hombre consagrado favorece una cierta idealización de los hombres de Dios y una

sacralización de los responsables religiosos. En el plano social, podemos recordar la inseguridad, la pobreza material y económica de las familias de las religiosas y de los institutos religiosos que las acogen. A veces puede haber grandes desigualdades, si no discriminación, entre las religiosas. De hecho, no es raro notar que dentro de la misma congregación los miembros originales que viven en Europa pueden permitirse unas vacaciones, una atención adecuada, una alimentación saludable y casas grandes que a veces están vacías, mientras que sus hermanas de las provincias africanas, que se encuentran en realidades de injusticia política y social, ni siquiera tienen para vivir.

A nivel de la institución eclesial, también se puede señalar una injusticia que se ha infiltrado sutilmente a lo largo de los siglos. La Iglesia se compromete a ofrecer a los jóvenes interesados en la vida sacerdotal una formación muy completa. Mientras que la Iglesia se preocupa por formar sacerdotes, los institutos religiosos, sobre todo los femeninos, a veces se contentan con dar solo unos pocos rudimentos para la vida religiosa. Aunque la Congregación



La catedral de San Pablo es la iglesia de la archidiócesis de Abiyán, capital económica de Costa de Marfil. Fue inaugurada en 1985 por Juan Pablo II. El arquitecto fue el italiano Aldo Spirito

para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica recomienda la formación en los institutos religiosos, se observa que, en lo que respecta a las mujeres, la decisión a menudo se deja a la buena voluntad de las superiores. Así, las mujeres con dones intelectuales y espirituales que podrían dedicarse a estudios teológicos no tienen la oportunidad de hacerlo. Una pequeña encuesta realizada en algunas congregaciones religiosas femeninas de Costa de Marfil, tanto locales como internacionales, nos ha permitido constatar que de las aproximadamente cincuenta congregaciones presentes, muy pocas matriculan a sus miembros en un instituto de formación superior.”

LA MIRADA DE
DE ROMILDA FERRAUTO

La teología y ellas: el impulso del obispo Phalana

Cuando un prelado africano se pronuncia a favor de una mayor oportunidad para que las mujeres accedan a los estudios teológicos, la noticia no pasa desapercibida. Y así fue el 15 de agosto. Monseñor Victor Hlobo Phalana habló con motivo del mes dedicado a la igualdad de género en Sudáfrica. En unas declaraciones a la agencia ACI, el obispo elogió a las mujeres que asumen roles ministeriales en ausencia del clero e instó a la Iglesia a encontrar formas de involucrar a más mujeres en la toma de decisiones. Monseñor Phalana, tercer obispo de la joven diócesis de Klerksdorp, a 200 kilómetros de Pretoria, no es un prelado cualquiera. Se había hecho notorio tiempo atrás por haber condenado

con firmeza la violencia contra la mujer, muy extendida, por desgracia, en el país. El obispo también había señalado con el dedo a la Iglesia que, según él, contribuía a este flagelo con su silencio y su falta de preparación. Pero sobre todo había animado a las mujeres a levantar la cabeza y a luchar por defender sus derechos, esperando que su “grito” se leyera en las parroquias, en las familias y en las catequesis: “No os dejéis amenazar ni



intimidar ... Y que Dios nos libre a nosotros, los hombres, del espíritu de control”. La dominación de los hombres sobre las mujeres también está presente en la Iglesia. En las comunidades, parroquias e instituciones eclesiales, las mujeres casi siempre quedan relegadas a roles subordinados: arreglar las flores, limpiar el templo... “Pero esta no es la voluntad de Dios”, lamenta Phalana, subrayando con orgullo que en su diócesis las mujeres son mayoría en el consejo pastoral. El obispo de Klerksdorp no se cansa de reiterar que la presencia de mujeres en altos cargos no debilita al consejo presbiteral, ¡al contrario!, e insiste en que debemos alegrarnos por la decisión del Papa Francisco de crear una comisión de estudio

sobre el diaconado femenino. El obispo observa que los cantos, los textos litúrgicos y las oraciones son a veces sexistas y se pregunta; “¿cómo se puede hablar de justicia cuando nuestra liturgia tiene una impronta puramente masculina?”. Para el prelado sudafricano es fundamental que las laicas y religiosas reciban una formación en las diversas disciplinas de la Iglesia como el Derecho canónico, estudios bíblicos o teología. Sería una riqueza preciosa. Entonces, ¿por qué no crear becas especiales para mujeres que quieran dedicarse a estos temas? Una propuesta que no hay que subestimar también teniendo en cuenta que, con un crecimiento significativo de los fieles, África podría convertirse en el eje del mundo católico.

DE DONATELLA ROSTAGNO

La ciudad de Goma, capital de la región de Kivu del Norte, al este de la República Democrática del Congo, es tristemente conocida todavía hoy por los numerosos actos de violencia de los que ha sido víctima su población. Los conflictos entre los grupos rebeldes y grupos armados y ejército congoleño y la inestabilidad permanente también caracterizada por la corrupción y la injusticia, hacen que la vida en esta zona de África central sea muy difícil, especialmente para la sociedad civil, los activistas y las mujeres, sobre todo, cuando están comprometidas en la lucha por sus derechos. Goma es también la ciudad donde nació y trabaja Justine Masika Bihamba.

En varias ocasiones Justine ha estado a punto de ser detenida o al borde de la muerte, por su compromiso. La noche del 18 de septiembre de 2007, seis soldados armados irrumpieron en su casa donde estaban sus seis hijos, de entre 5 y 24 años. Atacaron a la hija mayor e intentaron violar a la menor. Justine regresó a la casa justo cuando se estaba produciendo el ataque. Los soldados huyeron, pero pudo identificar a uno. Nueve días después, Justine presentó una denuncia, pero los atacantes nunca fueron arrestados, ni llevados a juicio. Las hijas se tuvieron que refugiar en el extranjero por su seguridad.

Justine recibió en 2008 el Premio Tulipe de Derechos Humanos que otorga el gobierno de los Países Bajos y en 2009 fue galardonada con el Premio Internacional por la Paz Pax Christi. Posteriormente se le han concedido otros muchos reconocimientos.

Conocí a Justine en 2008 en Bruselas, había venido para una serie de encuentros con autoridades políticas internacionales. Responde el teléfono desde Goma.

Eres una de las activistas por los derechos de las mujeres más valientes que conozco, ¿puedes explicar lo que haces?

Soy activista por los derechos humanos y trabajo para la promoción de los derechos de las mujeres desde 1990, cuando ayudé a fundar Synergie des femmes pour les victimes de violet sexuelle, que ahora forma parte de una red de 35 asociaciones comprometidas con la protección de los derechos de la mujer. En concreto, me ocupo de casos de mujeres víctimas de violencia sexual.

¿Cuál es el contexto en el que vives y trabajas?



Contra la violación, sinergia mujer-Iglesia

Justine Masika Bihamba es una activista congoleña perseguida

En un contexto de guerra e impunidad en Kivu del Norte, donde los derechos de las mujeres se violan constantemente. En tiempos de paz, las mujeres son víctimas de costumbres y tradiciones que las consideran inferiores a los hombres. En tiempos de guerra y conflicto, el cuerpo de la mujer se convierte en un campo de batalla, ya que cuando hay enfrentamientos entre grupos rebeldes o entre grupos rebeldes y el ejército congoleño, son las mujeres las primeras en ser atacadas mediante la violencia y la violación. Con nuestro trabajo queremos, en primer lugar, sensibilizar a las mujeres para que sepan que tienen derechos reconocidos legalmente y a nivel nacional, internacional y regional. Queremos que las mujeres tomen conciencia del papel que pueden y deben jugar en la sociedad y que sepan utilizar las herramientas para reivindicar sus derechos.

En concreto, ¿qué tipo de actividades realizan?

Organizamos de muchos tipos. Para las mujeres analfabetas, que lamentablemente son numerosas en nuestra región, la conciencia se genera a través de imágenes en lugar de textos. Vamos a las casas, trabajamos puerta a puerta, vamos a las iglesias, tratamos de aliarnos con los líderes de las aldeas porque las comunidades religiosas y los líderes tradicionales tienen un poder

enorme y juegan un papel muy importante. Son muy respetados y, por tanto, escuchados. Cuando logramos sensibilizarlos, se produce un cambio en sus pueblos y las mujeres no solo son más escuchadas, sino que son capaces de encontrar el espacio para ser las protagonistas del cambio. **¿Eres creyente?, ¿formas parte de alguna comunidad?**

Sí, soy creyente. Crecí como miembro de la Iglesia bautista a la que pertenecían mis abuelos y bisabuelos. Hoy, sin embargo, para mi crecimiento espiritual personal, pertenezco a una Iglesia pentecostal. No soy solo una creyente, soy una practicante fiel. Cada mañana comienzo mi día rezando. Primero en casa y luego en la iglesia donde acudo para las oraciones comunitarias. Considero que este caminar de la mañana es una bendición para el espíritu, pero también para mi salud, por eso lo hago con alegría y sentido de responsabilidad. En Goma hay enormes problemas de seguridad para la población en general y especialmente para personas como yo, activistas por los derechos humanos, porque somos blanco de personas malintencionadas, de representantes de grupos rebeldes y, lamentablemente, también de representantes del gobierno y poderes fuertes. Pero siento que fui lla-

De los abusos a la empresa

Marco Trovaro, director de ‘África’, ensalza la fortaleza femenina

DE ELISA CALESSI

Marco Trovato recorre el continente africano desde hace 30 años. Es periodista, lleva a cabo investigaciones, organiza exposiciones, encuentros y, desde hace 15 años, es director editorial de revista *África*, una publicación bimensual que trata de contar la complejidad de esta inmensa tierra. Ha conocido a cientos de mujeres en sus viajes.

Ha visto a niñas obligadas a trabajar en las minas y a niñas sometidas a la ablación. A niñas que se casan a los doce años, sobrealimentadas para llegar a la boda más gorda como señal de bienestar. A mujeres casadas que son maltratadas en casa. A otras que las han secuestrado y violado. También ha conocido a empresarias exitosas, artistas, profesionales y activistas que luchan por sus derechos. El África de las mujeres es como el continente, hecho de infierno y de esperanza.

“La ignorancia en que se mantiene a las mujeres porque abandonan pronto la escuela para ayudar en casa. No sucede en toda África. Hay países que garantizan a todos el derecho a la formación. Pero en realidades menos desarrolladas, prevalece la cultura tradicional que relega a niños y mujeres al papel de ayudante, de quien va a por el agua al pozo o corta la leña”.

Habla del drama de los abusos, físicos y psicológicos. Las víctimas son en su mayoría mujeres. “Están muy extendidos los que se dan en el ámbito familiar y no solo en el África rural. En Sudáfrica se produce una violación cada 36 segundos. Más de cien mil casos de violencia doméstica al año. Para ocho de cada diez hombres es normal pegar a la mujer”.

Los fenómenos de violencia afectan a regiones enteras, como en la R. D. del Congo: “Se habla de 15.000 violaciones de grupo en un año. Las víctimas suelen ser niñas de incluso dos años. Las secuestran por las noche y las violan”.

Otro flagelo que afecta a las mujeres, o más bien a las niñas, es la explotación en las minas por parte de grupos armados rebeldes que controlan la extracción de oro y diamantes en regiones ricas en minas. Y

usan a niños y niñas porque su pequeño tamaño les permite entrar por los túneles con mayor facilidad. “Les obligan a bajar a estas canteras al amanecer. La tarea de las mujeres es el transporte, lavado y triturado manual de las piedras”. Infiernos de piedras preciosas.

Las mujeres sufren, no les es fácil librarse del yugo. Afortunadamente empiezan a reaccionar, tomando conciencia de sus derechos y de la fuerza que les puede dar estar unidas. “Han creado grupos para apoyarse las unas a las otras. Un ejemplo es una asociación en Kamituga, en Kivu del Sur, nacida para combatir la explotación de mujeres y niños. Fue fundada por Emilienne Intongwa Comifene, la primera mujer a cargo de una mina. Las mujeres siguen trabajando en la cantera, pero sus derechos son reconocidos”.

La violencia usa diferentes armas. Como en Mauritania, donde se engorda a las mujeres para contraer matrimonio. “Los alimentan a la fuerza para que se hinchen y poder casarse; es una práctica que se llama *gavage*, atiborrarse. Surge del hecho de que las mujeres con sobrepeso son consideradas un símbolo de bienestar”.

Tan pronto como una niña cumple 5 años, se comienza a atiborrarla. En diez años pesa 90 o 100 kilos. Según la OMS, “una cuarta parte de las mujeres mauritanas son obesas”. Ya han nacido asociaciones que luchan contra esta costumbre.

Mauritania reconoce la presencia pública de las mujeres. Tienen derecho al 20 por ciento de los escaños en el Parlamento y están en el ejército. “Y aunque muchas de las que sufrieron esta violencia en su juventud hoy la consideran una práctica normal, otras piden que sea prohibida por ley”.

Salgamos de estos destellos preguntando a Marco qué mujeres de las que conoció le han impresionado más. “Muchas. Pienso en Zany Moreno, una estilista caboverdiana que crea ropa. O Ntsiki Biyela, primera mujer negra en producir vino en Sudáfrica, una zulú que ha ganado prestigiosos premios”.

Trovato dice que la verdadera gema preciosa de África son sus mujeres.



Justine Masika Bihamba en una conferencia. Arriba durante un curso de formación en una aldea y, debajo, una activista de Synergie des Femmes pour les Victimes des Violences Sexuelles en un mercado mientras explica las medidas de protección anti-covid.

mada por Dios para esta misión. Mi fe me fortalece porque sé que Dios me protege. Me han amenazado muchas veces y sin mi fe no creo que siempre hubiera salido sana y salva.

¿Cómo crees que se puede interpelar a la Iglesia para la promoción de los derechos de la mujer?

Tengo suerte porque los dos pastores de mi comunidad no solo están a favor de promover los derechos de las mujeres, sino que, como uno de ellos es jurista de formación, me ayudan mucho. Por ejemplo, nos ayudan cuando organizamos formaciones sobre liderazgo femenino o sobre la participación de las mujeres en la vida política del país. Son hombres comprometidos y convencidos de la necesidad de desempeñar un papel activo en la sensibilización e información a las mujeres sobre sus derechos.

¿Tenéis contactos o algún tipo de colaboración con la Iglesia católica?

Synergie trabaja en colaboración con todas las confesiones religiosas y, por tanto, también con la Iglesia católica. Colaboramos con la Comisión de Justicia y Paz en temas de derechos humanos. En Goma también hay un grupo muy dinámico de mujeres católicas con las que trabajamos constantemente. En definitiva, promovemos un mensaje que va más allá de las confesiones religiosas individuales porque los derechos de las mujeres son universales y en nuestro caso, como nunca antes, la unión hace la fuerza.



Las artesanas de la reconciliación

DE ANNA POZZI

Maureen fue encarcelada durante cuatro años porque era negra. Fue golpeada y torturada y su esposo recibió dos disparos. Lo cuenta mientras muestra las marcas que llevará por siempre en su cuerpo. Lo cuenta aunque le haga sufrir. Lo cuenta para no olvidar y para que otros tampoco lo hagan.

Maureen, su esposo y su familia se encuentran entre los millones de víctimas del régimen del *apartheid* de Sudáfrica, un país que veinticinco años después de las primeras elecciones libres en 1994, continúa recorriendo un arduo camino de recuperación de la memoria y reconciliación, en el que a menudo las mujeres están en primera línea. Lo están especialmente en las comunidades donde desarrollan una labor fundamental de intercesión, favoreciendo procesos de justicia redentora siguiendo la estela del trabajo realizado por la Comisión de la Verdad y la Reconciliación. Son procesos que requieren tiempo, esfuerzo y dolor en una sociedad fundada en la democracia, la justicia, el respeto a los derechos humanos y el reconocimiento de la dignidad de toda persona. Son procesos indispensables para transformar una sociedad todavía profundamente herida por la opresión y la represión. Una sociedad en la que las víctimas puedan encontrar la fuerza para perdonar, como repetía Nelson Mandela, y también para no olvidar.

“¡Oh, el perdón, qué difícil es el perdón!”, reflexionaba **Annalena Tonelli**, quien en la Somalia devastada por la guerra y el hambre, el fundamentalismo y la ignorancia, nunca se rindió, hasta que fue asesinada por jóvenes extremistas. “En nuestro centro para tuberculosos de Borama, no solo curamos las enfermedades del cuerpo, sino que trabajamos por la paz, por el entendimiento mutuo y para aprender juntos a perdonar”. Trabajaba mucho con las mujeres y con ellas llevó a cabo “la batalla con lo que nos esclaviza por dentro, lo que nos mantiene en la oscuridad”. Gran conocedora de la sociedad somalí, sabía muy bien que la lucha contra la opresión, la soberbia de las armas, el fatalismo y la explotación de la religión solo se podía llevar a cabo con las mujeres. Así harían libres a todos los hombres.

Son muchas situaciones, en cualquier parte de África, en las que las mujeres son

Las artífices de curar la memoria herida dan un paso al frente



De izda. a dcha.: Wangari Maahatai, Alessandra Bonfanti (arriba), debajo, Tawakkul Karman. Abajo, Elena Balatti, Ellen Johnson-Sirleaf, Leymah Gbowee.

protagonistas, a menudo anónimas y poco reconocidas, de los procesos de resistencia y resiliencia, de curación y regeneración: contextos de conflicto o crisis, de campos de refugiados o migración forzada, desastres climáticos o injusticias sociales. Algunas han logrado romper el muro de la invisibilidad, convirtiéndose en ejemplos, incluso a nivel mundial, de un compromiso por la paz, la justicia, la reconciliación y la curación de las heridas del alma.

Y quizás no sea una coincidencia que, después de los sudafricanos Tutu, Mandela y De Klerk, los sucesivos Premios Nobel de la Paz en África hayan sido otorgados a algunas mujeres. La primera fue la keniana **Wangari Maahatai**, en 2004, comprometida con la causa ambiental y de género. En 2011 fue el turno de **Ellen Johnson Sirleaf**,

ex presidenta de Liberia, y su compatriota, la abogada **Leymah Gbowee** (junto a una tercera mujer tenaz y valiente, la yemení **Tawakkul Karman**, líder de la protesta de mujeres contra régimen de Sana'a). Este Nobel también ha sido concedido al doctor **Denis Mukwege** por su compromiso a favor de las mujeres brutalmente violadas y maltratadas en las regiones orientales de Rep. Democrática del Congo, donde la violencia se emplea para destruir el tejido social y comunitario. El médico de Bukavu recibió el prestigioso premio en 2018.

Paz, esperanza y reconciliación fueron el leitmotiv del viaje del Papa Francisco el año pasado a Kenia, Mozambique e Islas Mauricio. El Pontífice ha reconocido en varias ocasiones el importante papel jugado por la mujer en el proceso de curación de los

horrores del pasado. No es siempre así. Dentro de la Iglesia, se sigue subestimando este trabajo crucial realizado en silencio por las mujeres. Y esto a pesar de que varios documentos oficiales subrayan reiteradamente la centralidad e ineludibilidad del compromiso de las mujeres en estos ámbitos. Por ejemplo, en *Africæ Munus* se dice: “Cuando la paz se ve amenazada y la justicia vilipendiada, cuando la pobreza crece [...] estad siempre preparados para defender la dignidad humana, la familia y los valores de la religión”.

Esto es lo que ha experimentado durante muchos años en su propia piel, y en la de las personas con las que comparte su misión, **Elena Balatti**, misionera comboniana en Sudán del Sur. Vivió en este país los momentos más terribles de la guerra civil, permaneciendo en Malakal, una de las ciudades más devastadas por los enfrentamientos porque está ubicada en una de las regiones ricas en yacimientos petrolíferos. Paralelamente a esta dramática experiencia de resistencia junto a mujeres, Elena enseña “Sanación de la memoria” en la Universidad Católica de Sudán del Sur y es miembro de la Comisión Comboniana Justicia y Paz. “No basta con poner fin a las hostilidades, aunque

sea una prioridad absoluta y urgente después de estos años de enfrentamientos y violencia, que también se producen entre comunidades enfrentadas. Es necesario acompañar a la población a emprender un camino real de reconciliación valorando el papel de las mujeres, auténticas artesanas de la paz”, dice la misionera.

En Guinea Bissau, **Alessandra Bonfanti**, de las Misioneras de la Inmaculada Concepción, recuerda cómo al estallar la guerra civil en 1998 nació una organización llamada Ejército de Paz, un proyecto formado por mujeres que habían decidido luchar para poner fin al conflicto. Se ofrecieron como mediadoras y propusieron la fuerza de sus ideas a la violencia de las armas. Decían: “La paz es un animal extraño: a veces se esconde bajo las bombas, pero estamos dispuestas a ir a buscarlo”.

En 2013, tras el último golpe de Estado, un grupo de mujeres de diferentes orígenes sociales, económicos, intelectuales y culturales se reunieron para realizar un estudio de la situación del país y elaborar “una visión femenina sobre la consolidación del proceso de paz. La Guiné-Bisáu que queremos es un país de justicia y estabilidad”, declaraban. “Estos ejemplos nos hacen comprender qué impacto pueden tener las mujeres en el proceso de paz. Es fundamental que puedan participar activamente en la vida social y política de sus países. La mujer es un instrumento de reconciliación desde su familia porque como madre, esposa y hermana, tiene una fuerte influencia en la educación. En África, gracias a Dios, todavía hay un corazón latiendo por la paz. Es el corazón de una mujer”, explica Alessandra.

Sucede en Sudáfrica

La Comisión para la Verdad y la Reconciliación fue creada en 1995 en Sudáfrica al acabar el apartheid, presidida por el arzobispo anglicano **Desmond Tutu**. El nombre del tribunal está en línea con la postura de no-violencia de **Nelson Mandela** quien optó por sanar las heridas de Sudáfrica a través de un diálogo entre las víctimas y los verdugos. Es la antítesis del paradigma de “la justicia de los vencedores” o del propio Tribunal Penal Internacional que se inclina más solo por el castigo de los culpables.

TRIBUNA

◀ DE BOKANI TSHIDZU. Artista y activista contra el cambio climático. Nacida y crecida en Zimbabwe, vive en Londres

Lo que una joven espera de la Iglesia

Cuando comencé a escribir estos pensamientos me acordé de la fe de la mujer cananea (Mateo 15, 21-28), que no acepta un no por respuesta ni siquiera de Jesús. Imaginé la determinación y la tenacidad de esa mujer por su amada hija. El amor la empuja a defender la causa de su vulnerable niña. Casi sentí que la conocía, porque se parece a las mujeres de fe que he tenido la suerte de encontrar en mi camino. Su fe y su súplica conducen a un milagro. Como mujer africana, entiendo bien cómo esa mujer cananea debió estar acostumbrada a ser rechazada, menospreciada, insultada e ignorada. No pedía más que migajas, piedad y misericordia. Y me entristece darme cuenta de por qué esa

actitud suya me commueve. Siento que esa mujer debería haberse acercado a Cristo con la certeza de ser amada, como lo hacen María y Marta, para poder ser consolada por Jesús, que llora con ella lleno de compasión. Amor. En una palabra, es el amor lo que espera esta joven africana. Que la Iglesia se mueva por amor y sí, haga milagros, aceptando la legítima solicitud de todas de participar en la mesa del Señor. Este amor aplaude la riqueza de dones, habilidades y talentos de todos, creando oportunidades para que todas las niñas y las mujeres africanas puedan darles un buen uso. Este amor se regocija en las diferentes formas en que estamos llamadas a construir comunidad y a nutrir la familia humana. No honra el estado matrimonial ignorando

el sufrimiento de las mujeres que sufren violencia doméstica y haciendo la vista gorda ante el feminicidio. Este amor apoya a las madres para que puedan dar a luz de manera segura y a las familias puedan cuidar a sus hijos. Este amor honra el cuerpo creado por Dios con su dignidad y belleza inherentes. Este amor respeta la creación y es solidario con quienes la protegen. Este amor es mucho más de lo que puedo pensar, imaginar o desear en mi corazón. Este amor es la grandeza de Dios.

Las mujeres fueron los pilares que sostuvieron mi fe como mujer africana. A través de sus actos sentí el amor de Dios y encontré la inspiración para comprometerme en construir el reino de Dios aquí. Estas mujeres limpiaban con orgullo

la iglesia, organizaban las celebraciones con alegría, bendecían la mesa y, cuando ya era la hora de retirarse a descansar, seguían trabajando ofreciendo su consuelo y sus cuidados a los enfermos. Me han criado a mí, una niña huérfana; han apoyado a las víctimas de la trata de personas; han acompañado a los grupos de oración; han guiado a las almas errantes; han alimentado a los desamparados; y han fortalecido en la fe a muchos, no con dogmas, sino a través del amor. Pedir migajas significaría esperar que se reconozca la dignidad y el valor de estas mujeres. Mi experiencia del amor de Dios me lleva a esperar mucho más de la Iglesia. Esta mujer africana espera un amor que sostenga y promueva la vida.

Tres décadas de lucha en Angola

DE MARIA DULCE ARAÚJO ÉVORA

En la agenda de agosto estaba previsto un congreso nacional para conmemorar los treinta años de la fundación de Promaica, la asociación para la promoción de la mujer de la Iglesia católica angoleña. Pero el covid-19 nos obligó a posponerlo indefinidamente, lamenta **Julieta Araújo**, la coordinadora nacional. Promaica fue fundada en 1990 por Monseñor **Oscar Braga**, el visionario obispo de Benguela que falleció el 26 de mayo de 2020 a los 89 años. Si él es el padre de esta iniciativa, la madre es **Rosália Nawakemba**.

Estamos en los años ochenta. Cáritas se encuentra en la fase crucial de la transición de una filosofía asistencialista a una que se dirige al ámbito del desarrollo. No dar el pez, sino enseñar a pescar. Monseñor Braga, presidente de la Cáritas angoleña, comparte esta lógica. Con un fondo de Cafod, la agencia católica de desarrollo en el extranjero, envió a dos mujeres a Kenia en 1990 para aprender un nuevo punto de vista. Una es Rosália, voluntaria en Cáritas de Benguela y profesora.

Rosália conoce a mujeres libres, capaces de transmitir de manera competente sus conocimientos y se entusiasma con el proyecto. Sabe que su obispo siempre ha soñado con mujeres así en Angola. Piensa: ¿y si creáramos un grupo pequeño? A su regreso habla con Braga que se queda maravillado por la idea. El obispo le pregunta: “¿Qué quieres que haga?”. “Haz que Teresinha venga a ayudarnos”. La portuguesa **Teresinha Tavares**, del movimiento internacional de mujeres Graal, ya había estado en la Cáritas angoleña y Nawakemba la había vuelto a encontrar en Kenia, donde acompañaba a un grupo de mujeres mozambiqueñas. En Angola realizó un curso que finalizó el 23 de agosto de 1990. Será el nacimiento de Promaica, que primero se llamó Desarrollo Social Femenino, luego Promoción de la Mujer y finalmente Promaica: *Promoção das mulheres angolanas na Igreja Católica*. “En la Iglesia Católica” para diferenciarse de otros movimientos femeninos emergentes en el país. Funcionará sin una estructura jerárquica real hasta 2003, cuando Nawakemba se convierta en coordinadora nacional. Hoy, jubilada, es su asesora. Y se siente feliz porque lo que ella quería para las mujeres angoleñas está sucediendo, hay un nuevo liderazgo,

Promaica, entidad eclesial pionera en promoción de la mujer, consolida su misión

ella sabe que “habrá continuidad”. Lo que querían Rosália y Monseñor Braga era un espacio donde las mujeres pudieran tomar conciencia de su valor en la Iglesia y en la sociedad, donde “promocionarse para promocionar” a otras personas, explica Julieta Araújo, enfermera especializada en análisis clínicos. La mayoría de los 95.000 miembros de Promaica están activos en distintos ámbitos de la Iglesia y la sociedad. Y ya existe Promaica-jóvenes con unos 9.000 miembros. El movimiento está en las 18 diócesis angoleñas y ahora en Santo Tomé y Príncipe y en Mozambique. Su actividad se centra en la formación humana, cristiana y profesional. En la lucha contra el analfabetismo y la pobreza, problemas que casi cuarenta años de guerra han agravado, especialmente, para las mujeres.

Hoy las mujeres están más instruidas, son más activas, están más unidas y tienen “un mayor sentido de participación religiosa y civil”, resume la fundadora. Todavía les hace llorar algo: la pobreza extrema de las mujeres en zonas alejadas, a pesar de su arduo trabajo. Rosália pide que la Iglesia les ayude a organizar una agricultura sostenible. ¿No es ese el trabajo del estado? “Sí, pero cuando es tarde, la Iglesia debe echar una mano”, y se puede hacer sin esperar nada de fuera, sino partiendo de los recursos y la realidad local, haciendo a estas mujeres protagonistas de su desarrollo de acuerdo con la filosofía de Promaica, indica. En el plano espiritual, Rosália ve la necesidad de intensificar la lucha contra

la brujería, aún muy presente. La brujería fue una de las cuestiones planteadas por Benedicto XVI cuando visitó Angola en 2009. El Papa mantuvo un encuentro con los movimientos de mujeres católicas. En su discurso, la expresión “heroínas silenciosas” se hizo famosa por definir a esa mujer que durante la guerra, supo defender con dignidad a la familia como santuario de la vida. La historia a menudo considera solo los logros de los hombres, –reconoció el Papa–, quien invitó a examinar hasta qué punto ciertas medidas y actitudes masculinas pueden empañar la igualdad entre hombres y mujeres, llamados a vivir en comunión y complementariedad.

Rosália en ese encuentro recordó el arduo trabajo que realiza Promaica. Ante la pregunta de si están satisfechas con su papel en la Iglesia hoy, Rosália y Julieta responden positivamente: se ha avanzado y hoy algunas mujeres estudian teología, forman parte de comisiones parroquiales, preparan el altar para la misa y hay monaguillas. Además, Promaica tiene a la Conferencia Episcopal de su lado. Hay diálogo y colaboración con el obispo y contamos con el sacerdote como director espiritual. Las mujeres hacen lo que les piden porque quieren, nunca por imposición, y también saben decir que no, dice Rosália. La fuente de financiación de Promaica son las aportaciones de los miembros y, con el tiempo, se ha independizado de Cáritas. Confortadas por que el Papa Francisco reitera que las mujeres deben estar al servicio y nunca servir y que deben poder ocupar puestos importantes en la Iglesia, Julieta y Rosália argumentan que, más allá de la cuestión del sacerdocio, las mujeres pueden realizar cualquier tarea en la Iglesia



“Paremos el fundamentalismo a través de las madres”

DE LAURA EDUATI

En el corazón de la investigación de **Hauwa Ibrahim**, una de los juristas pro derechos humanos más famosas del planeta, está el poder de las madres para cambiar profundamente la estructura de las injusticias reparándolas.

Su madre había dado a luz a nueve hijos en Hinnah, un pueblo sin electricidad ni carreteras al norte de Nigeria, y obedecía a las normas culturales por las que las hijas no tenían que ir a la escuela y, tenían que casarse temprano para dejar de ser una carga. La relación de Ibrahim con su madre era insólita: “De niña era lo contrario de lo que se esperaría de una hija. Rebelde, vivaz y divertida. Mi madre reía gracias a mi alegría. A los once años me dijo que tenía que olvidarme de los libros y prepararme para la boda con un hombre mayor que yo. Me escapé de casa”.

Gracias a su carácter obstinado de Hauwa Ibrahim fue acogida en Azare, en el internado Women Teachers College, donde estudió y se licenció en Derecho gracias al apoyo de un tío materno. Se convirtió en la primera abogada musulmana de Nigeria y comenzó a ejercer. Se especializó en la *sharía*, el código legislativo inspirado en el islam. Fue citada por el *New York Times* cuando en 2002 decidió defender gratis a una condenada a lapidación, la de Amina Lawal Kurami, culpable de haber concebido un hijo fuera del matrimonio: “Era evidente la diferencia del peso de la culpa de Amina y del hombre con quien había cometido el delito, que él fue considerado inocente por los jueces solo por haber jurado sobre el Corán”, comenta. Junto con el colegio de abogados de la Baobab for Women’s Human Rights, elaboró una estrategia defensiva que se inspiraba en los principios propios de la lógica la *sharía*. En la corte, convenció al jurado de que el hijo de Amina no fue fruto de esa relación extramarital sino que, según la misma ley religiosa que quería condenarla a muerte, podría haber sido un *dormant foetus*, un niño concebido con su marido y nacido dos años después. En Nigeria, defenderá y salvará de la muerte a otras 47 mujeres acusadas de adulterio y niños culpables de delitos. Fue galardonada con el Premio Sájarov del Parlamento Europeo en 2005.

Hauwa Ibrahim es una jurista que salva a las mujeres usando la lógica de la sharia



Ibrahim con Amina

“No es posible cerrar la brecha de género o combatir el analfabetismo sin conocer la cultura de un lugar”, me cuenta. Vive en Roma donde imparte el curso *Human rights and Social Justice* en la Universidad de Tor Vergata. “Explico esto a mis alumnos cuando tratamos de encontrar las herramientas para estimular un cambio positivo. Cuando regreso a mi pueblo me quito el traje de profesora universitaria y me convierto en una de ellas. Me vuelvo pobre y analfabeta, como lo fui en el pasado. Me di cuenta de que no podía llegar con ropa occidental y empezar a discutir con las mujeres para explicarles que mantener a las hijas fuera de la escuela está mal. Para cambiar la mentalidad, hay que ofrecer una alternativa preferible a la tradición. Es necesario demostrar a las familias que si envían a sus hijas a la escuela y no organizan matrimonios, la familia no morirá de hambre, sino que se beneficiará”. Hauwa Ibrahim perdonó a su madre: “Ella pensó que era por mi bien. Ahora entiende que el bien de la familia ha sido mayor gracias a mis estudios y a lo que he logrado hacer”.

Madres. Tras salvar a muchas víctimas, a menudo mujeres, de la cárcel o la pena de muerte, Hauwa Ibrahim fundó *Mothers without borders*, un proyecto para mantener a los jóvenes alejados del extremismo y el fundamentalismo. Y experimenta con valentía nuevos caminos, como cuando fue llamada por el presidente de Nigeria en 2012 para buscar a las 276 estudiantes secuestradas en Chibok por el grupo terro-

rista Boko Haram. Chibok es un pequeño pueblo cerca de su ciudad natal, y su conocimiento del humus cultural resultaba crucial: “Estaba sentada a la mesa con soldados y expertos hablando de aviones, drones y servicios de inteligencia, en fin, fuerza dura y pura. Pensé que junto con esta fuerza bruta podríamos utilizar la fuerza blanda, el *soft power*, de las madres de fundamentalistas ya capturados. Fui a los pueblos a hablar con ellas y muchas pensaban que sus hijos estaban muertos. Les pedí venir a la ciudad conmigo. Recuerdo haber ido a una prisión con una de ellas. Cuando el hijo la vio, se echó a llorar y la abrazó, a pesar de ser adulto. Para nuestra cultura, es reprobable que un niño varón pida el abrazo de una madre después de la pubertad. Este hombre entendió la importancia del amor maternal y gracias a la intervención de su madre comenzó a dar detalles para la búsqueda de las secuestradas”. En 2015 Ibrahim aplicó la misma teoría del poder blando de las madres en Jordania, contra el ISIS que reclutaba combatientes entre los jóvenes desesperados en los campos de refugiados.

Hauwa Ibrahim está centrada en educar a las nuevas generaciones: “Debemos abolir la diferencia entre quien enseña y quien aprende. Aprendo de mis estudiantes, aunque tienen que luchar con una disminución general de la atención y el crecimiento exponencial de las noticias falsas. Ahora estamos luchando contra el coronavirus y no es un tema puramente sanitario porque en las zonas pobres de África, el virus no está afectando a sus habitantes, pero está provocando escasez de alimentos por el cierre de las fronteras. Una vez más, son las mujeres las que sufren las peores consecuencias ya que se ven obligadas a caminar mucho más para encontrar un mercado donde obtener los alimentos necesarios”, explica. Desde ahí, defiende que, más allá de la limitación de recursos que el capital humano es “todo sobre lo que tenemos que trabajar”.



UNIVERSIDAD PONTIFICIA DE SALAMANCA

Campus en Salamanca y Madrid



DOBLES GRADOS

- ▶ Ingeniería Informática + ADE Tecnológico
- ▶ Marketing y Comunicación + Publicidad y RR.PP.
- ▶ Periodismo + Comunicación Audiovisual

GRADOS

- ▶ Ingeniería Informática
- ▶ ADE Tecnológico
- ▶ Marketing y Comunicación
- ▶ Comunicación Audiovisual
- ▶ Periodismo
- ▶ Publicidad y RR.PP.
- ▶ CC. de la Actividad Física y del Deporte
- ▶ Maestro en Educación Infantil
- ▶ Maestro en Educación Primaria
- ▶ Enfermería
- ▶ Logopedia
- ▶ Fisioterapia
- ▶ Psicología
- ▶ Seguros y Finanzas
- ▶ Filosofía
- ▶ Derecho Canónico
- ▶ Teología

POSGRADOS

Áreas temáticas:

Informática • Comunicación • Educación • Salud • Psicología • CC. del Seguro, Jurídicas y de la Empresa • CC. de la Familia • Teología

Abierta SOLICITUD DE PLAZA:

www.upsa.es • sie@upsa.es

*Consulta disponibilidad formación *online*

Síguenos en:

